

O presente dura muito tempo

Percepções
populares das
mudanças
em Cuba

El presente dura mucho tiempo

Percepciones populares de los cambios en Cuba



Foto: João Felipe Gonçalves

Cubanos usam livremente a internet em novos pontos públicos de Wi-Fi, em praças e ruas de Havana

Cubanos usan libremente internet en nuevos puntos públicos de Wi-Fi en plazas y calles de La Habana

Em novembro passado, regresssei a Cuba para realizar dois meses de trabalho de campo antropológico. A mídia internacional falava de grandes mudanças na ilha e das esperanças dos cubanos por um futuro melhor, e colegas estrangeiros me advertiram que eu encontraria um país muito diferente do que eu tinha visto em minha última visita, em 2013. E de fato encontrei claros sinais de mudanças em Havana: pequenos negócios proliferando por toda parte, al-

En noviembre pasado, regresé a Cuba para realizar dos meses de trabajo de campo antropológico. Los medios internacionales hablaban de grandes cambios en la isla y de las esperanzas de los cubanos por un futuro mejor, y compañeros extranjeros me advertían de que me encontraría un país muy diferente al que había visto en mi última visita, en 2013. Y de hecho encontré claras señales de cambios en la Habana: pequeños negocios que proliferaban por

guns elegantes restaurantes privados frequentados por uma nova classe média e uma nova elite, e vários pequenos cartazes escritos à mão anunciando a venda de imóveis. Nas poucas ruas e praças onde se instalaram pontos públicos de wifi, pessoas se aglomeravam e conversavam animadamente com parentes e amigos no exterior através de computadores, tablets e smartphones. Tudo isso era muito novo, fruto claro das reformas levadas a cabo recentemente pelo governo cubano.

Porém, quando eu perguntava a amigos e conhecidos havanenses como viam as mudanças no país, sua resposta era unanimemente incrédula: no ha cambiado nada, todo sigue igual. Quando eu reagia mencionando algumas mudanças evidentes, eles retrucavam, um tanto contraditoriamente, que algunas cosas han cambiado, pero para peor. Ou seja, em vez das esperanças otimistas de que costuma falar a imprensa estrangeira, meus interlocutores expressavam dois tipos de narrativa: uma de permanência e uma de decadência. Por um lado, me diziam que havia mais continuidades que novidades: os alimentos distribuídos pelo sistema de racionamento, como antes, eram muito limitados; as demais mercadorias continuavam caríssimas e escassas; a onipresente propaganda política seguia com a perspectiva de sempre; os mesmos velhos estavam no poder. Por outro lado, me davam vários exemplos de declínio do bem-estar social: a pobreza, a mendicância e as desigualdades sociais estavam aumentando; o atendimento de saúde havia piorado; muitas escolas haviam sido fechadas; poucos podiam usufruir dos serviços oferecidos pelos novos negócios; o custo de vida não parava de crescer. Essa visão de persistência combinada com decadência me parece bastante generalizada entre havanenses e havanenses de várias idades, rendas, cores, e locais de moradia.

Foi meu trabalho de campo anterior que me permitiu fazer essas observações. Desde 2001 eu já realizara 19 meses de pesquisa em Havana, incluindo um ano contínuo entre 2008 e 2009. Conto ali com uma extensa e sólida rede de amigos, vizinhos e colegas, além de conhecer suficientemente os códigos culturais locais para obter informações e opini-

todas partes, algunos elegantes restaurantes privados frequentados por una nueva clase media y una nueva elite, y varios pequeños carteles escritos a mano anunciando la venta de inmuebles. En las pocas calles y plazas en las que se instalaron puntos públicos de wifi, las personas se aglomeraban y hablaban animadamente con parientes y amigos en el extranjero a través de ordenadores, tabletas y smartphones. Todo esto era muy nuevo, fruto claro de las reformas llevadas a cabo recientemente por el gobierno cubano.

Sin embargo, cuando les preguntaba a amigos y conocidos habaneros cómo veían los cambios en el país, su respuesta era unánimemente incrédula: no ha cambiado nada, todo sigue igual. Cuando reaccionaba, mencionando algunos cambios evidentes, ellos replicaban, un tanto contraditoriamente, que algunas cosas han cambiado, pero para peor. O sea, en vez de las esperanzas optimistas de las que suele hablar la prensa extranjera, mis interlocutores expresaban dos tipos de narrativa: una de permanencia y una de decadencia. Por un lado, me decían que había más continuidades que novedades: los alimentos distribuidos por el sistema de racionamiento, como antes, eran muy limitados; las demás mercancías seguían carísimas y escasas; la omnipresente propaganda política continuaba con la perspectiva de siempre; los mismos viejos estaban en el poder. Por otro lado, me daban varios ejemplos de decadencia del bien estar social: la pobreza, la mendicidad y las desigualdades sociales estaban aumentando; la asistencia sanitaria había empeorado; se habían cerrado muchas escuelas; pocos podían disfrutar de los servicios ofrecidos por los nuevos negocios; el coste de vida no paraba de crecer. Esta visión de persistencia combinada con decadencia me parece bastante generalizada entre habaneros y habaneras de varias edades, rentas, colores y lugares de residencia.

Fue mi trabajo de campo anterior el que me permitió hacer estas observaciones. Desde el 2001 ya había realizado 19 meses de investigación en la Habana, incluyendo un año continuado entre el 2008 y el 2009. Cuento allí con una extensa y sólida red de amigos, vecinos y colegas, además de

ões pouco acessíveis a visitantes mais ocasionais. Reconheço que tenho menos conhecimento etnográfico sobre o interior da ilha, mas em visitas a outras províncias entre dezembro e janeiro passados percebi ali o mesmo ceticismo com relação às mudanças por que passa o país.

Tal visão cética certamente tem fundamentos na realidade do país. As reformas feitas sob a liderança de Raúl Castro têm tido um caráter mais econômico que político, e as vias continuam fechadas para uma oposição organizada e pública ao governo. Isso foi novamente demonstrado em abril deste ano pelo VII Congresso do Partido Comunista de Cuba, que frustrou as expectativas internacionais de renovação generacional e abertura política. Apesar de ter sido anunciada uma futura unificação das duas moedas cubanas e de algumas empresas já estarem aceitando pagamento em ambas, a economia continua dividida entre um setor baseado em pesos cubanos (nos quais se recebem os salários e com os quais se obtêm serviços de lazer e transporte, produtos subsidiados pelo racionamento e os caros alimentos vendidos em feiras livres) e um setor baseado em pesos conversíveis (chamados popularmente de "dólares" por terem o valor atrelado à moeda norte-americana, e nos quais se oferecem todas as demais mercadorias e serviços, como produtos de higiene, artigos eletrônicos, eletrodomésticos e a maioria das roupas). Isso, obviamente, implica enormes dificuldades econômicas para a maioria dos cubanos, especialmente para aqueles que não têm acesso a moedas fortes – e explica a piada corrente de que para viver em Cuba é necessário ter fe, ou seja, família en el exterior.

Isso não mudou com as recentes reformas econômicas – ao contrário, elas geraram uma estratificação ainda maior entre os que têm mais ou menos acesso a dólares. Os novos serviços e produtos disponíveis aumentaram muito as expectativas de consumo, mas elas são inatingíveis para a maioria dos cidadãos – especialmente com o aumento geral dos preços. A saúde pública local tem sofrido fortemente com a crescente exportação oficial de médicos cubanos para o exterior, pois cada vez mais a po-

conocer suficientemente los códigos culturales locales para obtener informaciones y opiniones poco accesibles a visitantes más ocasionales. Reconozco que tengo menos conocimiento etnográfico sobre el interior de la isla, pero en visitas a otras provincias entre diciembre y enero pasado noté allí el mismo escepticismo con relación a los cambios por los que atraviesa el país.

Tal visión escéptica ciertamente tiene fundamentos en la realidad del país. Las reformas realizadas bajo el liderazgo de Raúl Castro han tenido un carácter más económico que político, y las vías continúan taponadas para una oposición organizada y pública al gobierno. Esto ha sido demostrado nuevamente en abril de este año en el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, que ha frustrado las expectativas internacionales de renovación generacional y apertura política. A pesar de haber sido anunciada una futura unificación de las dos monedas cubanas y de que algunas empresas ya están aceptando el pago en ambas, la economía sigue dividida entre un sector basado en pesos cubanos (en los que se reciben los sueldos y con los que se obtienen servicios de ocio y transporte, productos subsidiados por el racionamiento y los caros alimentos vendidos en los mercados) y un sector basado en los pesos convertibles (llamados popularmente "dólares" por tener el valor parejo a la moneda estadounidense, y en los que se ofrecen todas las demás mercancías y servicios, como productos de higiene, artículos electrónicos, electrodomésticos y la mayoría de las ropas. Esto, obviamente, implica enormes dificultades económicas para la mayoría de los cubanos, especialmente para quienes no tienen acceso a monedas fuertes – y explica el chiste corriente de que para vivir en Cuba es necesario tener fe, es decir, familia en el exterior.

Esto no ha cambiado con las recientes reformas económicas – al contrario, estas han generado una estratificación aún mayor entre los que tienen más o menos acceso a los dólares. Los nuevos servicios y productos disponibles han aumentado mucho las expectativas de consumo, pero son inalcanzables para la mayoría de los ciudadanos – especialmente con el aumento general de los precios. La salud pública

é atendida por inexperientes estudantes de medicina. A nova rede de transporte público instalada em Havana em 2008 já mostra claros sinais de deterioração, com ônibus menos frequentes, mais cheios e em mau estado de conservação. O sistema de escolas en el campo – em que alunos do ensino médio residiam e estudavam no interior – foi encerrado, transferindo às famílias os custos de alimentação e moradia de milhares de jovens. Várias escolas urbanas – como uma que ficava em frente à minha casa em Havana – também foram fechadas para a redução de custos. Novos blocos habitacionais estão sendo construídos, mas são destinados quase que exclusivamente àquele grupo crescentemente privilegiado que hoje controla não somente a política como grande parte da economia nacional (inclusive o turismo): os militares. Assim, os cubanos estão conhecendo hoje os piores efeitos que o neoliberalismo trouxe a várias partes do mundo: crescente pobreza e desigualdades.

Em suma, há boas razões que justificam a visão popular de persistência e decadência prevalecente hoje em Havana. Mas essa visão tem raízes também nas formas de imaginar o tempo e a história que têm predominado em Cuba há muitos anos. Toda realidade social é apreendida através de esquemas culturais, e – como mostrou o antropólogo Michel-Rolph Trouillot – a história só é entendida através de narrativas que lhe dão ordem e sentido. São representações coletivas que explicam por que mesmo os beneficiários de políticas recentes se negam a reconhecer que mudanças reais estejam acontecendo ou tenham algo de positivo. Entre os que me trazaram um quadro de continuidade e de declínio se encontram, por exemplo, uma mulher casada com um estrangeiro que finalmente pode levar o filho para suas férias no exterior, um homem que agora pode frequentar baladas e pontos de namoro gay sem ser detido pela polícia, uma adolescente que possui um celular presenteado (e sempre recarregado) por uma tia que mora em Miami, e proprietários que alugam apartamentos para estrangeiros sem pagar os impostos exorbitantes que existiam até recentemente. Pelo que me relataram amigos, mesmo a visita de

local está sufriendo fuertemente con la creciente exportación oficial de médicos cubanos al exterior, pues cada vez más la población es atendida por inexpertos estudiantes de medicina. La nueva red de transporte público instalada en la Habana en 2008 ya muestra claras señales de deterioro, con autobuses menos frecuentes, más llenos y en mal estado de conservación. El sistema de escuelas en el campo – en el que los alumnos de la enseñanza media residían y estudiaban en el campo – fue clausurado, transfiriendo a las familias los costes de la alimentación y la vivienda de millares de jóvenes. Varias escuelas urbanas – como una que estaba enfrente de mi casa en la Habana – también han sido cerradas para la reducción de costes. Nuevos bloques de viviendas se están construyendo, pero se destinan casi exclusivamente a aquel grupo privilegiado creciente que hoy controla no solo la política, sino también gran parte de la economía nacional (incluso el turismo): los militares. Así, los cubanos están conociendo hoy los peores efectos que el neoliberalismo ha traído a varias partes del mundo: creciente pobreza y desigualdades.

En suma, hay buenas razones que justifican la visión popular de persistencia y decadencia que prevalece hoy en la Habana. Pero esta visión tiene raíces también en las formas de imaginar el tiempo y la historia que predominan en Cuba desde hace muchos años. Toda la realidad social se aprehende a través de esquemas culturales y – como ha mostrado el antropólogo Michel-Rolph Trouillot – la historia solo se entiende a través de narrativas que le dan orden y sentido. Son representaciones colectivas que explican por qué incluso los que se benefician de políticas recientes se niegan a reconocer que estén sucediendo cambios reales o que estos tengan algo de positivo. Entre los que me trajeron un cuadro de continuidad y de decadencia se encuentran, por ejemplo, una mujer casada con un extranjero que finalmente puede llevarse a su hijo de vacaciones al exterior, un hombre que ahora puede frecuentar fiestas y puntos de relaciones gay sin que le detenga la policía, una adolescente que posee un teléfono celular regalado (y siempre recargado) por una tía que vive en Miami, y propietarios que alquilan pisos a extranjeros sin pagar

Barack Obama foi recebida sobretudo com incredulidade e assombro. Poucos viram nela um sinal de mudança interna efetiva – como se um presidente estadunidense defendendo a democracia liberal na televisão cubana não fosse uma imensa novidade!

Mas quais são as narrativas preexistentes que permitem que as mudanças contemporâneas sejam vistas pelas lentes da permanência e da decadência? A meu ver, trata-se de duas formas de temporalidade que se desenvolveram em Cuba nas últimas cinco décadas e que quero chamar de "o grande antes" e "as dificuldades permanentes". A primeira delas tem origem na obsessão do discurso governamental pelos anos 1950, representados como um período de miséria, violência, corrupção moral e dominação estrangeira, por um lado, e de lutas e resistências heroicas, por outro. Esse "grande antes" aparece em inúmeras formas na vida cotidiana dos cubanos: na mídia, em museus, em exposições, em livros de memórias, nas escolas, nos cinemas. Na imaginação oficial, a tenebrosa era de Batista é o passado com o qual todo presente deve ser comparado, gerando um saldo inevitavelmente positivo para o período socialista.

Constantemente disseminada desde os anos 1960, essa visão oficial se enraizou de tal forma na imaginação popular que, mesmo para os críticos do governo, o termo "antes", quando referido a fenômenos coletivos, se tornou sinônimo de "antes de 1959". Uma vez eu estava comendo laranjas com um amigo – negro, morador de um cortiço e crítico feroz do governo – e ele comentou que "antes" até as frutas eram melhores em Cuba. Quando eu perguntei se ele falava do período anterior à crise dos anos 1990, ele riu e explicou: no, chico, cuando yo digo "antes", quiero decir "antes". De outra feita, uma professora me deu seu endereço informando o nome da rua e agregando: el número de la casa es el último año en que Cuba fue feliz: 1958. Para defensores e críticos do governo, portanto, 1959 é o grande divisor de águas da história cubana e todas as mudanças por que o país passou desde então

los impuestos exorbitantes que existían hasta hace poco. Por lo que me han relatado amigos, incluso la visita de Barack Obama se recibió sobre todo con incredulidad y asombro.

Pocos vieron en ella una señal de cambio interno efectivo – ¡cómo si un presidente estadounidense que defendía la democracia liberal en la televisión cubana no fuera una inmensa novedad!

Pero, ¿cuáles son las narrativas preexistentes que permiten que los cambios contemporáneos se vean bajo las lentes de la permanencia y de la decadencia? Según mi punto de vista, se trata de dos formas de temporalidad que se han desarrollado en Cuba en las últimas cinco décadas y que quiero llamar de "el gran antes" y "las dificultades permanentes". La primera de ellas tiene su origen en la obsesión del discurso gubernamental por los años 1950, representados como un período de miseria, violencia, corrupción moral y dominación extranjera, por un lado, y de luchas y resistencias heroicas, por otro. Este "gran antes" aparece de innumerables formas en la vida cotidiana de los cubanos: en los medios, en los museos, en las exposiciones, en los libros de memorias, en las escuelas, en los cines. En la imaginación oficial, la tenebrosa era de Batista es el pasado con el que todo presente se debe comparar, generando un balance inevitablemente positivo para el período socialista.

Constantemente diseminada desde los años 1960, esta visión oficial se enraizó de tal forma en la imaginación popular que, incluso para los críticos del gobierno, el término "antes", cuando se refiere a fenómenos colectivos, se convirtió en sinónimo de "antes de 1959". Una vez estaba comiendo naranjas con un amigo – negro, que vivía en un patio de vecinos y crítico feroz del gobierno – que me comentó que "antes" hasta las frutas eran mejores en Cuba. Cuando le pregunté si me hablaba del período anterior a la crisis de los años 1990, se rio y me explicó: no, chico, cuando yo digo "antes", quiero decir "antes". En otra ocasión, una profesora me dio su dirección informando el número de la calle y agregando: el número de la casa es el último año en que Cuba fue feliz: 1958. Para defensores y críticos del gobierno, por



Foto: João Felipe Gonçalves

Permanência com decadência: o "grande antes" e as "dificuldades permanentes" inibem os cubanos de imaginar o futuro

– e foram muitas! – empalidecem em comparação ao grande "antes". Desde então, é como se Cuba vivesse um eterno presente.

A segunda grande narrativa que precede e ajuda a explicar a atitude perante as mudanças atuais em Cuba é a que chamo de "dificuldades permanentes". Ao contrário do socialismo real euroasiático, o regime cubano nunca se apresentou como totalmente vitorioso. Apesar de constantemente salientar as admiráveis conquistas sociais, a propaganda oficial sempre deu maior ênfase às dificuldades encontradas pelo socialismo e a suas repetidas batalhas contra inimigos internos e externos. É significativo que a maior festividade patriótica cubana não celebre a vitória dos revolucionários, mas sua primeira e maior derrota: o ataque frustrado a um quartel em 26 de

Permanencia con decadencia: "El gran antes" y "las dificultades permanentes" inhiben a los cubanos de imaginar el futuro

tanto, 1959 es el gran divisor de aguas de la historia cubana y todos los cambios por los que pasó el país desde entonces - ¡y han sido muchos! – palidecen en comparación al gran "antes". Desde entonces, es como si Cuba viviese un eterno presente.

La segunda gran narrativa que precede y ayuda a explicar la actitud ante los cambios actuales en Cuba es la que llamo "dificultades permanentes". Al contrario del socialismo real euroasiático, el régimen cubano nunca se ha presentado como totalmente victorioso. A pesar de que constantemente se destacan las admirables conquistas sociales, la propaganda oficial siempre le ha dado mayor énfasis a las dificultades encontradas por el socialismo y a sus repetidas batallas contra enemigos internos y externos. Es significativo que la mayor festividad patriótica

julho de 1953. A derrota é também reconhecida por dois grandes lemas oficiais que projetam a vitória do socialismo para um futuro eterno: ¡Hasta la victoria, siempre! – a frase de Che Guevara mais citada em Cuba – e ¡Venceremos! – o clamor com que termina todo ato político oficial no país. Repetidos diariamente em inúmeros meios escritos e orais, esses dois lemas colocam a vitória em futuro inatingível, cuja distância temporal se renova a cada reiteração. Alonga-se assim um presente cheio de dificuldades e fracassos, que o governo reconhece, enfatiza e quase sempre atribui ao embargo comercial estadunidense.

Como o grande antes, o discurso oficial das dificuldades permanentes também tem sua versão popular e crítica, pois a imensa maioria dos havaneses costuma narrar sua vida diária como uma luta incessante, uma lida contra inúmeras dificuldades. Uma forma corriqueira de responder ao cumprimento ¿cómo estás? é ahí, en la lucha – o que se refere, é claro, não à luta pelo socialismo, mas pela sobrevivência. Também a expressão no es fácil se tornou desde os anos 1990 um mantra usado para comentar sobre os mais diversos problemas cotidianos. O uso ubíquo dessa frase – no dizer do escritor Abilio Estévez, "um delicado eufemismo usado em qualquer circunstância adversa, e para os havaneses qualquer circunstância é adversa" (2004, pp. 248-249, tradução minha) – demonstra como a narrativa popular sobre o cotidiano é marcada por queixas constantes. Embora atribua os problemas diários ao governo, essa narrativa crítica ecoa o discurso oficial das dificuldades do socialismo cubano.

Assim, as duas narrativas que predominam há décadas em Cuba – a do grande antes e a das dificuldades permanentes – fornecem o contexto simbólico em que as mudanças atuais no país são popularmente entendidas – ou melhor, minimizadas e criticadas. Por um lado, a narrativa do grande antes torna pequenas e superficiais todas as transformações históricas ocorridas em Cuba desde a consolidação do socialismo, inclusive as de hoje em dia. Por outro lado, a narrativa das dificuldades permanentes permite ver as mudanças atuais de forma unilateralmente negativa e crítica. Como afir-

cubana no celebre la victoria de los revolucionarios, sino su primera y mayor derrota: el ataque frustrado a un cuartel el 26 de julio de 1953. La derrota es también reconocida por dos grandes lemas oficiales que proyectan la victoria del socialismo para un futuro eterno: ¡Hasta la victoria, siempre! – la frase de Che Guevara más citada en Cuba – y ¡Venceremos! – el clamor con el que termina todo acto político oficial en el país. Repetidos diariamente en innumerables medios escritos y orales, estos dos lemas colocan la victoria en un futuro intangible, cuya distancia temporal se renueva a cada reiteración. Se alarga, así, un presente lleno de dificultades y fracasos, que el gobierno reconoce, enfatiza y casi siempre atribuye al embargo comercial estadounidense.

Como el gran antes, el discurso oficial de las dificultades permanentes también tiene su versión popular y crítica, pues la inmensa mayoría de los habaneros suele narrar su vida diaria como una lucha incesante, una faena contra innumerables dificultades. Una forma cotidiana de responder al saludo ¿cómo estás? es ahí, en la lucha – lo que se refiere, claro está, no a la lucha por el socialismo, sino por la supervivencia. Asimismo, la expresión no es fácil se convirtió desde los años 1990 en un mantra usado para comentar sobre los más diversos problemas cotidianos. El uso ubicuo de esta frase – en palabras del escritor Abilio Estévez, "un delicado eufemismo usado en cualquier circunstancia adversa, y para los habaneros cualquier circunstancia es adversa" (2004, pp. 248-249, traducción mía) – demuestra cómo la narrativa popular sobre el día a día está marcada por quejas constantes. Aunque atribuya los problemas diarios al gobierno, esta narrativa crítica reproduce el discurso oficial de las dificultades del socialismo cubano.

Así, las dos narrativas que predominan desde hace décadas en Cuba – la del gran antes y la de las dificultades permanentes – proporcionan el contexto simbólico en el que los cambios actuales en el país son popularmente entendidos – o mejor, minimizados y criticados. Por un lado, la narrativa del gran antes torna pequeñas y superficiales todas las transformaciones históricas ocurridas en Cuba desde la consolidación del socialismo, incluso las de hoy en día.

mei acima, isso não quer dizer que a dupla percepção de permanência com decadência seja falsa ou imaginária. Ela tem bases muito concretas na realidade cubana contemporânea. Contudo, qualquer mudança histórica, em qualquer lugar, é apreendida por esquemas culturais preexistentes, que enfatizam alguns aspectos e obscurecem outros. No caso em questão, as narrativas cubanas anteriores predispoem à visão de continuidade combinada com declínio e impoem sérios limites à imaginação de mudanças fundamentais e para melhor.

Em outras palavras, tanto a narrativa do grande antes quanto a das dificuldades permanentes prolongam o presente de forma indefinida e inibem a imaginação de um porvir alternativo. Quando combinadas, as duas narrativas – cada uma delas com sua versão oficial e popular – criam um tempo presente cheio de obstáculos e dificuldades que se expande eternamente. Não é por acaso que inúmeros havaneses se queixam de não conseguirem antever um futuro para seu país – e nem para si mesmos em seu país. Ao não verem saída para Cuba, milhares optam pela saída de Cuba. As migrações para o exterior cresceram sistematicamente nas últimas décadas e se aceleraram nos últimos anos, e é comum que migrantes expliquem sua decisão dizendo que em Cuba yo no tenía futuro. Como se o futuro também tivesse emigrado, os que ficam na ilha vivem em um eterno presente. É por isso que, apesar das novidades que os cercam, a maioria dos havaneses não vive hoje um momento de grandes esperanças.

Referências: Estévez, Abilio. 2004. *Inventario secreto de La Habana*. Barcelona: Tusquets Editores. Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.

Por João Felipe Gonçalves, professor do Departamento de Antropologia da USP.

Por otro, la narrativa de las dificultades permanentes permite ver los cambios actuales de forma unilateralmente negativa y crítica. Como he afirmado arriba, esto no quiere decir que la doble percepción de permanencia con decadencia sea falsa o imaginaria. Tiene bases muy concretas en la realidad cubana contemporánea. Sin embargo, cualquier cambio histórico, en cualquier lugar, se aprehende por esquemas culturales preexistentes, que dan énfasis a algunos aspectos y oscurecen otros. En este caso en cuestión, las narrativas cubana anteriores predisponen a la visión de continuidad combinada con la decadencia e imponen serios límites a la imaginación de cambios fundamentales y para mejor.

En otras palabras, tanto la narrativa del gran antes como la de las dificultades permanentes prolongan el presente de forma indefinida e inhiben la imaginación de un porvenir alternativo. Cuando se combinan, las dos narrativas – cada una de ellas con su versión oficial y popular – crean un tiempo presente lleno de obstáculos y dificultades que se expande eternamente. No es casual que innumerables habaneros se quejen de que no consiguen antever un futuro para su país – ni tampoco para sí mismos en su país. Al no ver salida para Cuba, millares optan por la salida de Cuba. Las migraciones para el exterior han crecido sistemáticamente en las últimas décadas y se han acelerado en los últimos años, y es común que migrantes expliquen su decisión diciendo que en Cuba yo no tenía futuro. Como si el futuro también hubiese emigrado, los que se quedan en la isla viven en un eterno presente. Es por eso que, a pesar de las novedades que los rodean, la mayoría de los habaneros no vive hoy un momento de grandes esperanzas.

Referencias: Estévez, Abilio. 2004. *Inventario secreto de La Habana*. Barcelona: Tusquets Editores. Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.

Por João Felipe Gonçalves, profesor de Antropología de la USP.